

Terminología grecolatina en odontología

Por Irene Pérez Beltrán

Actualmente soy estudiante de Odontología en la Universidad de Valencia, y como conozco la asignatura optativa de Bachillerato "Fundamentos léxicos del lenguaje de la ciencia y de la técnica", me ha parecido oportuno aportar mi experiencia en lo que a los términos formados por raíces griegas y latinas se refiere.

Ciertamente la terminología específica es fundamental en cualquier disciplina y campo del saber, y de hecho todos podríamos citar ejemplos de "jergales" de diferentes profesiones, como: esférico (balón), norepinefrina (una hormona), laudo (resolución de un conflicto entre partes), rayarse (dar vueltas a un asunto), bluetooth (conexión inalámbrica), pepinillo (alumno de la policía en prácticas). Pero en lo que a la terminología de origen grecolatino se refiere, el mundo de las ciencias naturales es el que más recurre a ella. Y en concreto en todas las áreas de las ciencias de la salud el conocimiento de la terminología es prioritario para el saber y para la comunicación precisa sobre la materia. Sin duda, incluso como pacientes, cosa que todos somos en algunas ocasiones a lo largo de nuestra vida, vamos a tener que familiarizarnos con los términos precisos, específicos y científicos que aparecerán en los informes sobre nuestras dolencias, en los diagnósticos que leeremos y releeremos para intentar descifrar el estado de nuestra salud y en los prospectos de medicamentos que deberemos tomar.

Estas líneas sólo pretenden poner de manifiesto los problemas terminológicos con los que nos encontramos los estudiantes de odontología y medicina, al menos en los primeros años académicos universitarios. Para delimitar el objetivo de este artículo organizamos esos problemas en tres apartados:

1- La abundancia de términos científicos en las disciplinas biosanitarias.

2- Su opacidad inicial, con dificultades en la identificación y el reconocimiento de los formantes que en principio deberían simplificar el aprendizaje de la terminología.

3- La sinonimia y la polisemia son más frecuentes de lo que se esperaría en una terminología que debería ser unívoca, precisa y concisa.

Para empezar con la primera cuestión conviene recordar que los alumnos de Medicina y Odontología procedemos del bachillerato de ciencias de la salud y sólo algunos de nosotros hemos tenido la suerte de poder contar en primero de bachillerato con la mencionada optativa de "Fundamentos léxicos", aunque no siempre en ese primer curso somos ya todos conscientes de nuestra vocación o de la utilidad de dicha terminología. En cambio, al llegar a la universidad nos encontramos de repente con que un diccionario especializado de nuestras materias incluye casi **cientos mil** términos, en su mayoría de origen grecolatino, algunos de procedencia clásica, otros, neologismos contruidos con términos procedentes del latín o del griego. Además hay un notable número de epónimos (términos asociados al nombre de una persona), así como siglas y acrónimos (términos formados con las letras o las sílabas iniciales de varias palabras).

Afortunadamente, aunque sea ya en segundo curso de grado, contamos con una asignatura "Salud, sociedad y cultura en la odontología", que incluye en su temario las cuestiones de etimología. En ella se nos informa de que es especialmente útil el diccionario médico-biológico de la página de la Universidad de Salamanca (<http://dicciomed.eusal.es>), donde puede-



“ la terminología específica es fundamental en cualquier disciplina y campo del saber ”

respecto muy amplio, y además accesible desde varios criterios de búsqueda. La mayoría de los que fuimos estudiantes de "Fundamentos léxicos" ya la conocíamos, así como algún diccionario etimológico y en especial el de José M^a Quintana Cabanas, Raíces griegas del léxico castellano científico y médico.

En cuanto a las investigaciones filológicas e históricas sobre los términos anatómicos no podemos dejar de mencionar la monumental Onomatología anatómica nova, de Juan José Barcía Goyanes, publicada en diez gruesos volúmenes por la Universidad de Valencia entre 1978 y 1993. Pero para nuestro trabajo diario se nos facilitan tablas de los prefijos y sufijos usados en español, así como de las palabras griegas empleadas en los componentes del español. En el artículo de José Vela Tejada "Lengua griega y lengua española: introducción al estudio de los helenismos" (Universidad de Zaragoza), incluso se diferencian en dos tablas las palabras griegas empleadas en compuestos del español, según aparezcan como primer elemento en los compuestos o como segundo elemento. No es nuestro objetivo reproducirlas aquí, porque además no están concebidas ni construidas sólo para las disciplinas médicas, y por tanto exceden nuestro ámbito terminológico.

Pero sí puede resultar útil en el ámbito de la docencia al que va dirigida esta revista, mostrar cómo se trabaja en odontología el conocimiento y uso de vocablos más específicos. Practicamos con ejercicios como los siguientes:

- Buscar el significado de diferentes términos a partir de sus raíces. Por ejemplo de los tipos de tratamientos en vocablos cuyo segundo formante es -terapia (Ej.: crioterapia, cinesiterapia, talasoterapia, farmacoterapia)
- Señalar la respuesta correcta entre varias opciones de términos a partir de la definición de los formantes (Ej.: la sutura de un nervio es: neurorrafia, neuralgia, neuroctomía, neurolisis)
- Relacionar formas sufijas con su significado (Ej.: relacionar -cele, -rea, -rragia, -rrexis, con: -hernia, -hemorragia, -flujo, -ruptura violenta, -sutura) y después escribir términos con ellas e indicar su significado.
- Escribir el significado de los morfemas subrayados en diferentes términos y

dar el significado del término completo: (Ej.: Diploplia /gastrocele / flebitis / lamparotomía/ polidipsia)

Por otra parte, dado que se ha de consultar numerosa bibliografía especializada escrita en lenguas extranjeras, fundamentalmente en inglés, también se nos ejercita en extraer de este tipo de textos términos científicos susceptibles de estudiarse de la misma manera, pues también son de procedencia griega mayoritariamente. Los ejercicios que al respecto realizamos son del tipo:

- Extraer epónimos y siglas.
- Extraer un término (mejor un sustantivo) que sea polisémico e indicar sus diferentes significados.
- Extraer términos (mejor sustantivos) e indicar algún sinónimo o antónimo de ellos.
- Extraer términos (mejor sustantivos) e indicar sus relaciones genérico específicas con otros términos del texto.
- Analizar la estructura de términos de origen grecolatino en raíz o raíces, prefijos, sufijos y significado, para luego aportar otro término que incluya su misma raíz, otro el mismo prefijo y otro el mismo sufijo.

Continuando con los principales problemas que en este ámbito de la terminología tenemos los estudiantes, hemos de mencionar las dificultades en el reconocimiento de las raíces griegas y los formantes, por las frecuentes irregularidades: elisión, aliteración, enlace, dobles raíces y finalmente los problemas que generan la polisemia y la sinonimia.

Con frecuencia nos encontramos con diferencias en términos que proceden de la misma raíz griega, por ejemplo: uremia y urología, leucemia y leucocito, hemodiálisis y hematocrito, gastritis y gasterópodo, fosforescencia y fototerapia, misoginia y ginecología, hidropesía y anhídrido o hidrato, e incluso en los términos más básicos de nuestra especialidad: "odontología" y "odontalgia" todavía tienen una mínima diferencia, pero "periodoncia" y "ortodoncia" ya necesitarían otra explicación. La lista podría ser mucho más larga, y se tiene la impresión de que a menos que se conozca en profundidad la etimología griega, los alumnos de nuestras disciplinas difícilmente podemos llegar a saber, por ejemplo, si la diferencia se debe a la elisión de un elemento fonético o a una doble raíz.

Por ejemplo, "glúcido, triglicérido, glicerina y glucosa" presentan tres formaciones: glic-, gluc-, glicer-. Y los mismo ocurre con: "tiroxicosis, hipertireosis, tiroides, tiroxina", e incluso con "paratohormona", pues las tres formas: "tiro-, tireo-, to-" remiten al mismo referente. Y para complicar más las cosas, incluso tenemos problemas al revés: Por ejemplo, el mismo significado de "dolor" puede remitir a dos formas diferentes: "mialgia" y "miodinia" significan etimológicamente "dolor muscular", porque tanto la forma alg- como odin- significan "dolor". Y las dos formas proceden del griego, ni siquiera nos queda la lógica explicación de que una forma pueda proceder del latín y otra del griego.

También con los sufijos hay diferencias cuyo grado de significación no siempre sabemos calibrar. Hay sufijos inofensivos y beneficiosos (vitam-ina, medic-ina) que de repente se convierten en alcaloides (nicot-ina, hero-ína). Y formas que parecen proceder de un mismo sufijo, pero no siempre es así, y además tienen usos y significados diferentes (ej.: -esis, -osis, -sis; o -ema, -oma, -ma). Ni siquiera desde el conocimiento del griego o del castellano es evidente la explicación: Por ejemplo, en el caso del sufijo -ema, Quintana Cabanas nos dice que es un sufijo verbal que indica "proceso", a diferencia del sufijo -ma, que indica "resultado". Hasta ahí, bastante bien, pero al analizar el uso del sufijo -ema, distingue entre:

- palabras antiguas que usan el sufijo: enfisema, eritema
- palabras antiguas con cambio de significado que usan el sufijo: blastema
- neologismos que usan el sufijo: epirrema.

¿Sólo tiene una explicación diacrónica? ¿Por qué y con referencia a qué cambia el significado del sufijo? ¿Dónde quedan palabras como "edema, o "teorema", que parecen antiguas y no neologismos, pero no

parece que indiquen "proceso" sino "resultado"?

En cambio, con el sufijo -oma la explicación que da Quintana Cabanes para los diferentes usos sigue otro método: no sigue un criterio diacrónico sino principalmente sincrónico: Distribuye los términos que presentan en tres valores:

- significado de "tumor", como valor extraído de palabras antiguas que lo usan: sarcoma, hematoma.
- significado de "estructura biológica": genoma.
- resultado de un proceso: glaucoma.

En cuanto al tercero de los apartados de los que hemos hablado al principio del artículo, aclaramos que con frecuencia se afirma que la terminología biosanitaria es unívoca, precisa y concisa, sin embargo esta afirmación no se ajusta del todo a la realidad, pues la sinonimia y la polisemia son también fenómenos frecuentes en la terminología científico-técnica y tecnológica, en todas las lenguas, e incluso en este ámbito biosanitario. Obviamente esta cuestión también supone un importante obstáculo para la traducción especializada y para la precisión conceptual requerida por la comunicación especializada.

La sinonimia puede originarse por diferentes motivos:

- Puede surgir ya de origen por la utilización de raíces de diferente procedencia, griega y latina, con el mismo valor: Ej.: absceso infralingual / absceso sublingual; nefropatía / renopatía
- Por utilizar diferentes raíces para un mismo concepto aunque sean de la misma procedencia: Ej.: odin- y alg- son dos raíces griegas diferentes que significan "dolor".
- En muchos casos coexisten término cultos, formados a partir de elementos grecolatinos, con términos más próximos a la lengua común o al lenguaje

- popular: Ej.: epiteloma / carcinoma cutáneo / cáncer de piel; cefalalgia / dolor de cabeza ; parestesia / hormigueo
- Es frecuente que varias comunidades científicas investiguen al mismo tiempo en medicina o farmacología por ejemplo. Cada una de ellas utilizará una terminología propia para designar sus descubrimientos, y hasta que no se pongan en común sus descubrimientos no es posible percatarse de las variaciones en la denominación. Llegados a este punto es frecuente que una enfermedad, entidad, fórmula, instrumento, proceso o técnica se conozcan de forma distinta, no sólo en un mismo idioma, sino también en lenguas diferentes, pues no siempre existe unanimidad sobre el descubridor o inventor. Como dice M^a Angeles Alcaraz Ariza, en "los epónimos en medicina" (Universidad de Alicante 2002), citando a José M^a López Piñero y M^a Luz Terrada Ferrandis, en Introducción a la terminología médica: "A menudo, incluso, la adjudicación de la prioridad o del mérito principal depende de un criterio discutible nacional o de escuela". Así, por ejemplo, al "bocio exoftálmico", dependiendo de los países en los cuales se utilice la expresión, además de "basedovismo", o "bocio basedovificado", "tirotoxicosos", "hipertiroidismo", "hipertiroidia" o "hipertireosis", se le conoce también como "enfermedad de Basedow" (< Karl Adolf Basedow), "enfermedad de Graves" (< Robert J. Graves), e incluso "enfermedad de Graves-Basedow", o "enfermedad de Basedow-Graves". Fácilmente, además, si se elimina el guión da la impresión de que se trata del doble antropónimo de un mismo autor.

En cuanto a las formaciones eponímicas siguen el mismo camino trazado por la utilización de raíces de diferente procedencia y también dan lugar a sinonimias. Los epónimos, e incluso las siglas y acrónimos no suelen coincidir en los diferentes idiomas, si no están fijados y aceptados internacionalmente, e incluso dan lugar a sinónimos en un mismo idioma.

Los epónimos ofrecen ventajas en las aquí no vamos a insistir, como cubrir un hueco existente en vez de recurrir a la creación *ex-nihilo*, ampliar la denominación de las lenguas naturales, evitar interpretaciones erróneas por no ser descriptivos, simplificar extensas denominaciones de origen grecolatino, a veces complicada y difíciles de pronunciar, en especial para las lenguas de origen germánico, y por último constituyen una prueba del homenaje que rinde la comunidad científica a sus miembros, por su contribución al avance de la ciencia, en especial en los epónimos compuestos que incluyen varios determinantes y no la mención individual, pues el modelo de organización de la investigación científica moderna es colectiva y se base en el trabajo en equipo.

No queremos dejar de mencionar un aspecto que podríamos llamar "políticamente correcto" en la sinonimia. Al igual que se utilizan términos cultos, y por tanto, más neutros y asépticos, para esconder los posibles aspectos angustiosos de una enfermedad, como por ejemplo "enanismo" por "acontoplasia", también se puede recurrir a los epónimos para lograr un fin parecido. Así, el "angioma de Hutchinson" sustituye al "angioma serpiginoso", la "enfermedad de Hansen" se refiere a la "leprosia", y el "síndrome de Down" enmascara el "mongolismo".

